

JAVIER VELÁSQUEZ

∞ buscando al manatí ∞



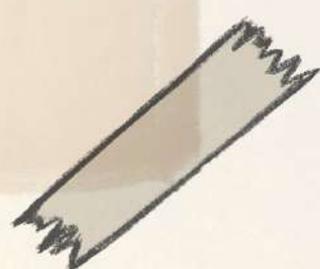
Un mensaje para ti



Hola. Decidí dejarte este mensaje porque me parecía importante advertirte que este libro no es un libro cualquiera. Es parte de una colección de libros que cuentan las historias de personas como tú y como yo que hicieron cosas extraordinarias con sus vidas para ayudar a muchísimas personas. Al inicio me parecieron héroes, pero ahora que los conozco me doy cuenta de que solo son personas valientes que, a pesar de las dificultades, han hecho lo mejor que han podido por ellos mismos y por los demás. Todos ellos me dejaron un mensaje para ti, me dijeron que te haga recordar que tú tienes todo el potencial para cambiar el mundo. No importa de dónde vengas, no importa qué ropa vistas, solo debes de creer en ti mismo, creer en tus sueños, leer bastante para cultivar tu imaginación y poner mucho amor en todo lo que imagines, porque el amor es la fuerza más poderosa que mueve al mundo. Si no me crees, te invito a leer esta historia y todas las demás, para que te convenzas y descubras por ti mismo que digo la verdad.

Con cariño,

Ena (con una sola M)



Javier Velásquez

Buscando al manatí

© 2020 Teleo Producciones S.A.C

Teleo Producciones S.A.C

Colección: LEER PARA EL PERÚ
Dirección y diseño de la colección: Teleo Producciones S.A.C
Escritura, corrección y edición:
Stefano de Marzo
Teresa Boullon
Portada e Ilustraciones: Dominique Millán
Diagramación: Dominique Millán
Asistente de Diagramación: Mayte Cáceres

Editado por: UN MILLÓN DE NIÑOS LECTORES
Calle Las Camelias 877 -302, San Isidro.
Teléfono: (+51) 01 - 3057036
www.millondeninoslectores.org

Primera Edición: Diciembre 2020
Tiraje: 2500 ejemplares

Impreso en el mes de Enero del 2020 por:
Teleo producciones S.A.C
Calle Las Camelias 877 -302, San Isidro.
RUC: 20545588057

ISBN: 978-612-47974-1-5



Hecho el Depósito Legal en
la Biblioteca Nacional del Perú
ISBN: 978-612-47974-1-5

ÍNDICE



1	De la Amazonia su niño	Pag. 8
2	¿Qué es un manatí?	Pag. 12
3	Rescatemos Manatíes	Pag. 16
4	Necesitamos tu ayuda	Pag. 20
5	Solo podemos amar lo que conocemos	Pag. 24
6	Nace un héroe	Pag. 28
7	Huayo: El fruto mágico del bosque	Pag. 32
8	La esperanza viene de color amarillo	Pag. 36
9	El bosque de los niños	Pag. 40
10	El futuro de la amazonía depende de tí	Pag. 44



*Estos libros se han hecho en honor a los más de
2 millones de niñas y niños peruanos que aún no
tienen acceso a libros y bibliotecas escolares.*





¿Los héroes nacen o se hacen?

Hace unos meses Ema y sus compañeros iniciaron un proyecto en su colegio llamado "Buscando al estudiante héroe". Este consistía en buscar personas que hayan creado emprendimientos que transformaron el Perú e inspirarnos con sus historias para crear un proyecto que ayude aunque sea a una persona de nuestro entorno.





Este libro cuenta la historia de Javier Velásquez, eterno enamorado de la Amazonia, quien busca a través de su trabajo de rescate de fauna silvestre y educación ambiental, inspirar a las nuevas generaciones a descubrir lo fantástica que es la selva y a desarrollar una relación de profundo respeto por todas sus formas de vida.



Capítulo Uno

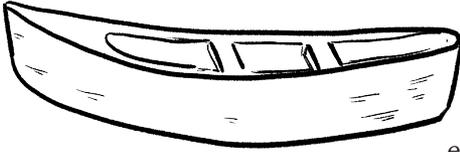


De la Amazonia su niño

En el colegio llevábamos algunas semanas hablando de las distintas regiones del Perú. De la costa, de la sierra y la selva. La profesora dedicó muchas clases a cada una y cuando tocó el turno de conocer la región más grande del país, quiso presentarnos a Javier Velásquez, mejor conocido por sus amigos como Javi Velásquez. Él había nacido en la selva, la amaba con toda su alma y desde hace muchos años rescata animales para devolverlos a sus hábitats naturales.

En ese momento recordé nuestra visita al zoológico. Fue muy bonita, pero los animales parecían un poco tristes de estar en jaulas. Cuando Javi empezó su historia no dejé de pensar en ellos ni un segundo. Y, qué sorpresa, nos habló de uno de los animales que más me había sorprendido. El manatí.

Javi siempre se consideró muy afortunado de haber nacido en la Amazonia. Desde pequeño hubo dos cosas que siempre le fascinaron: la naturaleza amazónica con sus



ríos, bosques y animales. Y las historias que contaban los ancianos en las diferentes comuni-

dades.

Cuando creció pudo combinar esas dos pasiones. Se convirtió en biólogo conservacionista y, además, en contador de historias como escritor y cineasta.

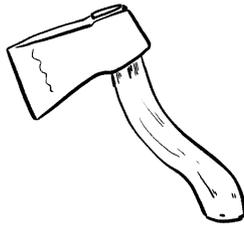
La primera persona que lo inspiró fue su abuelito, quien le hizo conocer a fondo la Amazonia. Cuando era chico solía andar atrás de él cuando iba a pescar o a la chacra. Siempre tratando de imitarlo.

“El hecho de andar con él, que es alguien a quien quiero mucho, me hizo conectarme bastante con el bosque”.

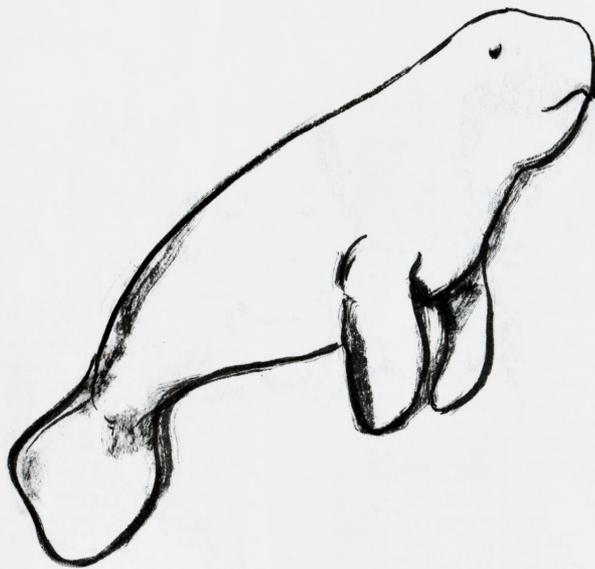
Es así que pasó su infancia en contacto con los ríos y los árboles de la Amazonia. Javi cuenta que fue maravilloso porque tenía todo el tiempo la oportunidad de jugar con la naturaleza. Cuando se volvió adolescente algunos de sus amigos empezaron a ir a fiestas. Él, en cambio, junto a un grupo de compañeros iba a acampar cerca del



río, paseaban en canoa y jugaban en el bosque. Pero fue por esas épocas también que muchos de los lugares en los que había pasado su infancia empezaron a desaparecer. Aparecieron máquinas enormes llamadas dragas que removían los ríos y árboles antiguos talados sin pena. Javi veía desaparecer algunos de los lugares que él y sus amigos consideraban sagrados. Lo que había pasado era que la ciudad también había crecido con él. Esto hizo que sus espacios naturales fueran desapareciendo. Empezó a ver como se cortaban los árboles y se contaminaban las quebradas y lagunas. “Ya no podíamos disfrutar de estos espacios”.



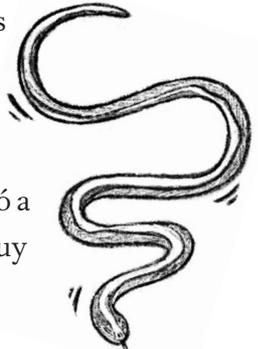
Capítulo Dos



¿Qué es un manatí?

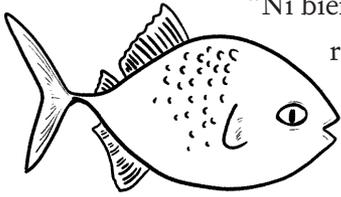
Durante nuestra visita al zoológico aprendí mucho sobre los animales y sus hábitats. El río Amazonas es el hogar de muchas especies de todo tipo. Con mis compañeros del colegio mirábamos asombrados los cocodrilos y las pirañas. Daban un poco de miedo. Pero luego vimos a un animal gordito y amigable. Con su nariz grande, sus aletas y su cara de bueno, el manatí nos conquistó a todos.

Nos enseñaron que pueden llegar a medir casi tres metros de largo y pesar 450 kilos. Pero son tan buenos y mansos que no asustan. Nos daban ganas de abrazarlos. Lo que nos dio pena es que la gente los caza para comérselos y los ríos donde viven están siendo contaminados. Javi también pensaba como nosotros. Los manatíes fueron muy importantes en su vida, nos contó. Cuando tuvo que decidirse por una carrera en la universidad, se inclinó primero por Economía. Y si bien era un tema que le encantaba, llegó a un punto en que tuvo que tomar una decisión muy





importante. Quería profundizar en su pasión por la naturaleza. Así es que eligió pasarse a Biología. Ahí se volvió más científico y académico. Su amor por la naturaleza se fortaleció. Y fue más sensible a la creciente desaparición de fauna y flora que observaba. El impacto y la destrucción de hábitats se habían convertido en un problema que alguien debía frenar.



“Ni bien salí de la universidad me empecé a interesar por el tema del tráfico de especies”, continuó su relato Javier. Pero hubo un momento muy significativo en su vocación de conservar la Amazonia y sus animales.

Fue cuando estaba visitando una oficina del Estado cerca de Iquitos. En un rincón pudo ver una bandeja con muy poca agua donde había un manatí bebé. El pequeño no tenía espacio para moverse. Se le veía triste y su piel gris estaba muy opaca. Parecía extrañar a su madre. Los manatíes no se vuelven independientes hasta después de dos años. Pensar que debería estar paseando por los ríos junto a su madre. Y en vez de eso estaba abandonado sin nadie que lo cuide.

“Me sorprendí muchísimo”, contó Javi. “¿Qué hacía una especie en peligro de extinción en una bandeja de agua en una oficina estatal?”. Pobre animalito. Lo habían traído hace una semana. Había sido confiscado a unos traficantes de animales. En ese entonces, cuenta, no existía una

sola persona en el Perú que supiera cómo tratar a manatíes bebé. Nadie conocía la cantidad de técnicas y protocolos que se necesitan para atenderlos. Ni había ninguna institución capaz de recibirlo.

“Mi primera reacción fue querer llevármelo para ayudarlo”, relató Javi. “Quizás le podías buscar un lugar mejor, pero no pudieron dármelo porque no formaba parte de ninguna institución”.

Fue ahí que empezó a buscar gente, a contarles lo que había visto. A tratar de interesar a las personas en rescatar al pequeño manatí. Pero, muy a su pesar, nadie se interesaba. Lleno de frustración recibió la noticia de la muerte del manatí bebé. Fue un momento muy doloroso para Javi. Ese pequeño manatí no tenía por qué haber muerto. Pero de inmediato, junto a tres amigos, empezaron los trámites para crear una organización que proteja a los animales de la zona. Es así cómo empezó la Asociación para la Conservación de la Biodiversidad Amazónica.



Capítulo Tres



Rescatemos Manatíes

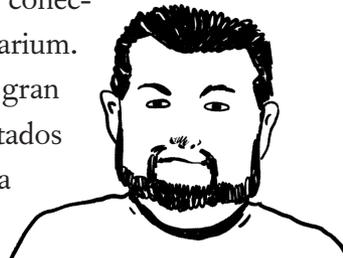
Mis compañeros y yo sentimos tanta alegría cuando Javi nos invitó al Centro de Rescate Amazónico que creó junto a su equipo en Iquitos. Nos dijo que podíamos alimentar con biberones a los manatíes bebé y darles lechuguitas a la hora del almuerzo. ¿Me pregunto cómo se sentirá su piel? Se ven tan suaves. Javi nos dijo que son muy lisos de piel. Tienen poco pelo pero sí muchos bigotes. Y también tienen la barriga un poco más clara que el resto del cuerpo. Pero la historia de Javier y el centro de rescate tuvo un largo camino después de ese primer encuentro con el pobre bebé manatí. Al poco tiempo se topó con un nuevo caso de decomiso de una cría de manatí. Fue la primera acción de la joven asociación. Era noviembre de 2007 y Javi y sus amigos se ofrecieron para hacerse cargo del pequeño. El problema era que realmente no tenían donde tenerlo. “Por suerte un tío mío tenía un tanque de cemento atrás de su casa, uno de acumulación de agua”, relató Javi. “Y nos permitió utilizarlo como hogar momentáneo del



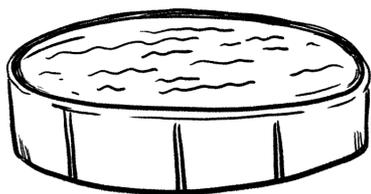
manatí”.

Fue quizás el destino o una de esas hermosas coincidencias que existen en la vida, pero por esas mismas épocas se encontraba en la Amazonia el doctor Antonio Mignucci. Él se convirtió en una persona muy importante para Javier y su equipo. El doctor Mignucci era el director del Centro de Rescate de Manatíes de Puerto Rico, un especialista mundial en este tipo de especie. Por razones de trabajo había viajado a Iquitos. Javi y su equipo pudieron participar en una capacitación con él acerca del manejo de manatíes bebés y su rescate. Con lo aprendido pudieron darle los cuidados necesarios a ese primer bebé rescatado. No pasó mucho tiempo hasta que tuvieron un nuevo manatí. Luego se sumó uno más. Y en ese momento se dieron cuenta que necesitarían de financiamiento para poder continuar con la asociación. Entre otras cosas, la leche que tomaban los manatíes bebés era muy costosa y el sistema de tratamiento de agua para su hábitat también.

El buen doctor Mignucci pudo conectarlos con el Dallas World Aquarium. Las personas encargadas de este gran centro de fauna marina en Estados Unidos empezaron a asesorar a Javi y su equipo. También empezaron a financiar los resca-



tes de manatíes. Pero de pronto se vieron ante un nuevo problema. El pequeño tanque de agua de la casa del tío de Javi no era ya lo suficientemente grande para albergar a más manatíes. Llegó el momento de tocar la puerta del Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana. Ellos les prestaron sus instalaciones para trasladadas ahí a los manatíes. Fue en ese momento cuando Javi pudo decir de manera oficial que él y su equipo habían empezado el Centro de Rescate Amazónico, nombre con el que luego serían conocidos y reconocidos.



Capítulo Cuatro





Necesitamos tu ayuda



El año que el Centro de Rescate Amazónico empezó a trabajar, se contabilizó quince bebés de manatíes que habían muerto en cautiverio víctimas del tráfico ilegal. Javi resaltó la importancia que tienen las crías de esta especie. Que desaparezcan bebés de manatíes es un golpe muy duro para una especie que esta en peligro de extinción. El apoyo del Dallas World Aquarium fue determinante en ese sentido. Javi y su equipo se prometieron a sí mismos que trabajarían duro, con un compromiso altísimo, para reducir a cero esas muertes de manatíes víctimas del tráfico ilegal de especies en la Amazonia.

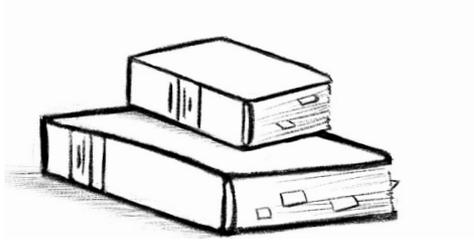
Cuando el trabajo en el Instituto de Investigaciones de la Amazonia empezaba a dar sus frutos poco a poco, se dieron cuenta de algo. Ya habían empezado a rescatar más manatíes, los rehabilitaban y los preparaban para su liberación. Pero sintieron que de nada serviría su trabajo si no creaban consciencia en la gente. El tráfico de animales era hecho por personas y, entonces, había que educar a la sociedad.



Este fue un momento clave, lo que se llama un punto de inflexión. Los primeros dos años de trabajo fueron de hacer educación ambiental: de ir a los colegios y eventos a hacer una presentación, hablar sobre los animales y la importancia de cuidarlos.

“Sin embargo, nos topamos con que los niños ya tenían mucha información sobre estos temas. Ya sabían que había que cuidar el bosque y los animales. Pero era difícil aún que se conviertan en agentes activos para la conservación”, contó Javi. Esa fue una encrucijada. Sintieron que el trabajo de educación que hacían no estaba rindiendo sus frutos. Empezaron las dudas. Quizás no lo estaban haciendo bien. Ahí es cuando entra Ralph en esta historia.





Capítulo Cinco





Solo podemos amar lo que conocemos



Esta historia comienza en Canadá, donde un señor llamado Ralf tenía un centro de rescate de aves. Cuando inició esta labor se enteró de que las especies que tanto cuidaba muchas veces morían cuando migraban a la Amazonia durante ciertas épocas del año. Ante este problema, Ralph no dudó en viajar a la selva para educar a las personas sobre el valor de las aves y el trabajo que hacía por cuidarlas allá en el frío y lejano país del norte de América.

Con la idea de hacer eso, primero decidió que tenía que reunirse con muchos empresarios y académicos para contarles sobre su proyecto de conservación y recibir apoyo. Él les relataba el proceso que había seguido y las ganas que tenía de embarcarse en esa aventura hacia la Amazonia. Ralph contó que conoció a gente muy culta y sensible. También conversó con personas inteligentes e informa-



das. Sin embargo, ninguno pudo ayudarlo. Le decían que su proyecto no era una prioridad. Que no era lo más importante en ese momento. Eso fue devastador para él. Para Ralph estaba claro que estas personas entendían y comprendían la importancia del proyecto, pero no parecían querer ayudarlo. Hasta que conoció a una señorita que se comprometió a hacerlo.

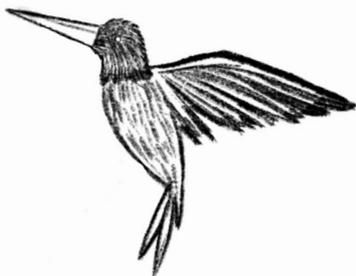


Ella se interesó mucho por el trabajo que Ralph hacía. Y le contó que cuando ella era niña fue un señor a su escuela para hablarles sobre la importancia de las aves. Este hombre llevaba un águila en el brazo y les habló de manera apasionada sobre el tema. Tanto que ella quedó fascinada por las aves y entendió la importancia de ellas en la naturaleza. Fue en ese momento, le contó, que ella decidió que ayudaría siempre a protegerlas. Ralph se echó a llorar. Él había sido ese señor que iba a las escuelas a dar charlas sobre las aves.

La historia fue muy reveladora para Javi y su equipo. “Ralph había sido la persona que hace muchos años había inspirado a esta niña. Él nos dijo: por un lado está la educación para el cerebro, que son los conocimientos que te dan en la escuela. Pero hay otro punto, que es la educación para el corazón que está orientada a generar emociones

positivas en las personas hacia la naturaleza, en especial en los niños”, contó Javi.

También nos dijo que si uno hace una encuesta en los adultos que cuidan la naturaleza, todos tienen algo en común: cuando fueron niños todos tuvieron la oportunidad de pasar mucho tiempo en contacto con ella. “¡Como me pasó a mí con mi abuelo!”, nos dijo.



Capítulo Seis





Nace un héroe



Miro a mis compañeros de clase que escuchan atentamente a Javi y me pregunto si alguno de ellos se volverá en un futuro defensor de los animales de la Amazonia. O quizás de otras regiones del Perú. ¡O tal vez del medio ambiente y todos sus seres vivos! Javi nos explica todo con tanta magia que es difícil no emocionarse. Como la chica que ayudó a Ralph, mis compañeros y yo ayudaremos con lo que podamos para mejorar la vida del planeta.

Entonces Javi empezó a dedicar todo su esfuerzo para lograr inspirar a los niños de una forma más emocional y así transmitirles conocimientos ambientales.

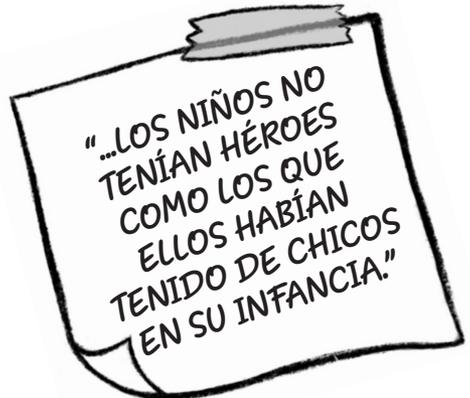
Al comienzo pensó en buscar maneras en la que los niños sientan emociones. “¿Qué nos emocionaba a nosotros de pequeños? ¡Nos emocionaban los héroes!”, contó Javi. Pensó en el Hombre Araña, en Superman, en Batman. Se volvió loco pensando en cómo crear historias en los que estos superhéroes luchaban contra el mal



y villanos, pero también lo hicieran por la conservación del ambiente.

Para resolver esta interrogantes, Javi se juntó con su gran amigo y productor de cine Chichi Fernández-Moris, con quien comenzó a investigar y pronto se dieron cuenta que muchos niños de las comunidades a donde iban y también los de la misma ciudad, no conocían a estos héroes. “¿Quiénes los inspiran? ¿Como quiénes quieren ser de grandes?”, les preguntaban. A lo que ellos respondían nombres de chicos y chicas de programas concurso, de los realities que hay en la televisión. Javi y Chichi pensaron que quizás ellos no eran las figuras más adecuadas para despertar valores ambientales.

No comprendían al principio porque los niños no tenían héroes como los que ellos habían tenido de chicos en su infancia. Pero encontraron cuál era el problema. Y es que canales internacionales como Discovery Kids, Nat Geo Kids o Nickelodeon, que tienen programas muy interesantes sobre animales y medio ambiente, solo los pasaban por televisión por cable. Y los niños de las comunidades solo tienen canales de televisión



nacionales donde no hay programas infantiles.
“¿Qué hacemos?”, se preguntaron Javier y Chichi. “Si no podemos utilizar los héroes universales porque no los conocen, ¿por qué no creamos uno? Así fue que nació la siguiente aventura: crear un personaje que se convirtiera en el héroe de los niños”, recuerda Javi.



Capítulo Siete






Huayo: El fruto mágico del bosque



Cuenta la leyenda que hace miles de años en la Amazonia existían árboles gente. Es decir, árboles que podían caminar, hablar y moverse todo el tiempo. Ellos eran los guardianes del bosque y crearon la Amazonia. Cuando llegaron los primeros humanos a esta parte del mundo, los árboles gente vieron que estos seres eran buenos y decidieron hacer un trato con ellos. Les dijeron que podían utilizar este hermoso lugar, pero que a cambio lo tenían que cuidar. Los humanos aceptaron y los árboles gente se fueron felices a hacer vida de árbol, enraizaron sus pies y durmieron por cientos de años. Cada tanto despertaban para poder ver cómo estaba el mundo y siempre estaba muy bien. Los humanos lo estaban cuidando a la perfección. Según esta leyenda, hace poco una niña encontró al árbol más viejito de todos, el arbubuelo, y lo despertó. Le dijo:

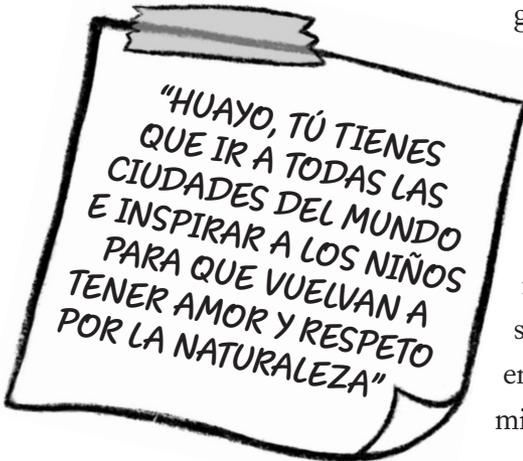
“Sabes una cosa arbubuelo, el mundo no es como la última vez que te quedaste dormido. Los mares están contaminados, las ciudades son más grandes y los bosques más pequeños. Muchos animales están desapareciendo”.

Arbubuelo no puede creerlo. Quiere levantarse otra vez e ir y reclamar a los humanos sobre el trato que le están dando a la naturaleza, pero él ya no puede moverse porque está enraizado. No puede hacer nada. Arbubuelo llora desconsoladamente, pero luego tiene una idea. Ve uno de sus frutos, uno que estaba ahí hace mucho y que nunca había madurado. Arbubuelo utiliza toda su energía para hacerlo madurar. El fruto cae al suelo, abre los ojos y nace Huayo “el fruto mágico del bosque”. Arbubuelo le da una misión: “Huayo, tú tienes que ir a todas las ciudades del mundo e inspirar a los niños para que vuelvan a tener amor y respeto por la naturaleza”.

Así nacieron las historias como “El castigo del bufeo”, “El árbol del chullachaqui” o

“Caperucita verde y la shushupe feroz”.

Vimos esta última en el colegio. Una niña iba a llevarle comida a su abuelita que estaba enferma. Pero en el camino una shushupe parece



que la quiere comer. Al final esta se disfraza de la abuelita para acercarse a caperucita verde. Cuando finalmente se encuentran frente a frente, la shushupe le dice que no la quiere comer, que lo que quiere es tener un jardín tan bonito como el suyo. Y caperucita le dice que el majaz la puede ayudar, que el es el animal que más sabe de jardines. Fue una historia tan bonita de ver. Ya hemos hablado con mis compañeros para reunirnos y ver más de las historias contadas por Huayo.



Capítulo Ocho





La esperanza viene de color amarillo



Javier y Chichi dieron nacimiento a Huayo. Javi comenzó a escribir sus historias y Chichi a formar un equipo de talentos para llevarlas al teatro. “El primer año, fue en 2016, logramos junto a la comunidad Salva Planeta llevar a 16 mil niños a ver sus aventuras en un escenario”, nos contó Javi.

Muchos padres de familia se acercaron a él. Le hablaban sobre cómo sus hijos estaban tomando conciencia. “Mi hijo me tiene loco porque cuando andamos por la calle y ve una botella tirada en el piso me hace detener la motocicleta para que la recojamos y busquemos un tacho para botarla porque su amigo Huayo le ha dicho que no deben haber botellas en las calles o basura. Mi hijo tiene cuatro años”, le dijo un padre.

Esta situación fue fascinante y Javi se sintió muy agradecido. Los papás y mamás los llamaban a felicitarlos. Era

hermoso ver cómo una conducta mala como echar basura a la calle se podía cambiar rápidamente por la influencia de los niños. “Como me dijo mi amigo Ralph. Si logras emocionar a los niños, entonces tienes fuertes aliados para la conservación. Hay una frase que a nosotros nos ha marcado y trabajamos en base a eso. ‘Mucha gente pequeña haciendo cosas pequeñas en lugares pequeños puede cambiar el mundo’”.

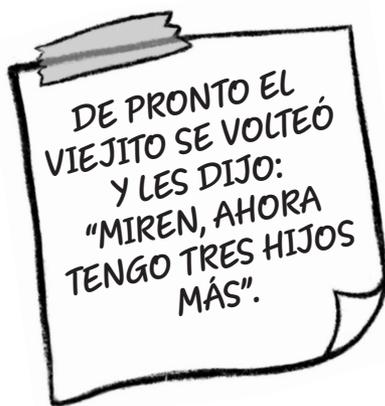
De inmediato Javi recordó otras anécdotas bonitas. La primera vez que liberaron manatíes, lo hicieron en una de las reservas más grandes del Perú, es decir, Pacaya Samiria. Fue en la laguna El Dorado. Lo primero que hicieron fue un trabajo de conscientizar a la población. El jefe de la comunidad dio unas palabras muy interesantes a la hora de hacer la liberación de los manatíes. Él decía que la primera vez que vio un manatí tenía ocho años. El animal estaba muerto. Se lo iban a comer. Han pasado 40 años desde ese día y no había vuelto a ver otro manatí hasta hoy, pero hoy era muy diferente, porque esta vez el manatí estaba vivo y lo estaba liberando al lado de su hijo que también tenía 8 años. El momento fue muy conmovedor. Ver que alguien de esa comunidad se conectaba tanto con la liberación y se convertía en un elemento más de la conservación.

Recordó también otra historia. Cuando transportan a los manatíes para liberarlos normalmente se les lleva un día antes en avioneta o botes y los tienen en piscinas ar-

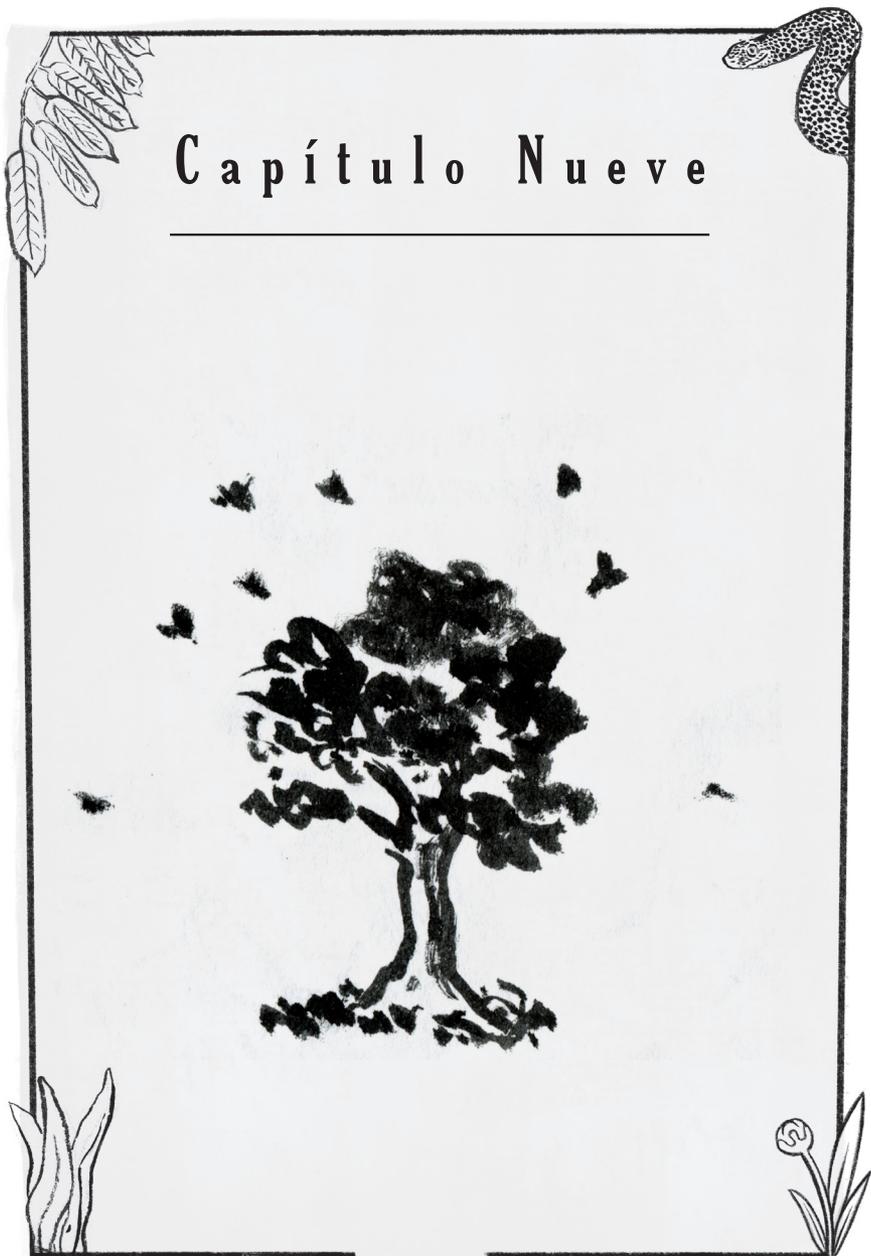
mables en la comunidad. Esto se hace para reducirles el estres luego de un viaje tan largo. Piden por favor a la gente que no se les acerquen.

Sin embargo, en una comunidad había un señor que no les hacía caso. Era un viejito que se acercaba a ellos y ponía la mano en el agua. Javi y su equipo se acercaron de manera cautelosa para escuchar qué les decía. De pronto el viejito se volteó y les dijo: “Miren, ahora tengo tres hijos más”. Se refería a los manatíes que iban a ser liberados.

Estas historias llenan de esperanza a Javier y su equipo.



Capítulo Nueve

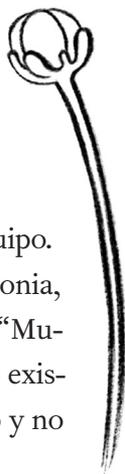




El bosque de los niños



Fue en 2016 que el teatro ambiental de Javi y sus grandes aliados de la comunidad Salva Planeta, que llegaba a niños de diversas comunidades de la Amazonia, ganaron el Premio Nacional Ambiental y fueron premiados por el presidente de la república. Este fue un gran reconocimiento para su trabajo. Pero también se dieron con una nueva situación. En sus shows de teatro y cuentos, promovían el contacto con la naturaleza. Esta era una de las canciones principales. Qué bonito pasar tiempo en la naturaleza, cantaban los niños. Pero luego los papás iban donde Javi y le decían: “Mi hijo quiere ir a la naturaleza, ¿pero adónde lo llevo?”.



No fue del todo una sorpresa para Javi y su equipo. Iquitos, a pesar de estar en el corazón de la Amazonia, rodeada de agua, puede ser una ciudad caótica. “Muchos de los lugares a los que yo iba de niño ya no existen, ya fueron destruidos. La ciudad los absorbió y no



hay más espacios. Somos la ciudad amazónica más grande del Perú, pero nos encontramos con que el 70% de los niños de Iquitos nunca han visto el bosque”.

Fue en ese momento que decidieron que la siguiente fase de su proyecto era generar un espacio natural donde los niños pudieran conectar con la Amazonia y su fauna. Lograron así contactarse con el señor Pompeyo Cambero que se convertiría en uno de los más grandes aliados para la educación ambiental, pues destinó un espacio importante de terreno boscoso para fundar el Bosque de Huayo. Este se convirtió en un área privada de conservación. En 2017 empezaron a llevar niños a ese lugar para un programa que llamaron “Un día en el bosque”. En dos años ya habían llevado a 7 mil niños de primaria a tener esa primera experiencia con la naturaleza. Debido a eso recibieron en 2019 su segundo Premio Nacional Ambiental a manos del presidente del Perú.

Hoy Javi y su equipo siguen trabajando en el parque. Lo tienen abierto al público y, además de niños, vienen familias a tener encuentros con la naturaleza en distintos espacios de manera divertida.





Capítulo Diez





El futuro de la amazonía depende de tí



Tras varios años, Javi piensa que todo ha valido la pena. Hasta el momento han podido rescatar en total cincuenta manatíes, de los que veinticinco ya han regresado a la naturaleza.

También están trabajando con otras especies como tortugas y delfines rosados. Han logrado regresar a la naturaleza a tres de estos últimos. Además, han empezado a rescatar primates, perezosos y aves. Continúan con su labor de educación ambiental. Cuenta que por lo menos han podido transmitir ese cuidado del bosque a 150 mil niños de Iquitos y comunidades cercanas.

Todos estábamos fascinados con la historia de Javier. Y queríamos saber cómo había hecho al inicio.

“En la vida uno tiene muchos sueños, pero llega un día en que uno de esos sueños en particular hace que lata muy rápido el corazón. Si sientes eso y sientes además que ese



sueño va a ayudar de alguna forma a que el mundo sea mejor, ve tras él, sin dudarlo pues pase lo que pase, se hará realidad”.

En ese momento pensé en lo importante que es que cada uno de nosotros colaboremos con pequeños actos para salvar más manatíes y también otros animales y sus hábitats. Después de escuchar a Javi me quedó muy claro lo hermoso que puede ser explorar la selva, que los animales del bosque no son mascotas y que cada vez que recojo un plástico de la calle puedo ayudar a salvar el mundo entero. “Creo que esta misión en el que llevamos más de 13 años trabajando en conservación y educación recién comienza. Los frutos los vamos a ver en las nuevas generaciones. Estos niños que llegaron a emocionarse con el manatí, con el bosque, con Huayo, de acá a diez o quince años van a ser los nuevos líderes de esta región amazónica tan grande. Y nosotros tenemos la esperanza de que esta conexión, de que esta semilla sembrada en su infancia pueda florecer y pueda crecer en la adultez y ellos puedan manejar esta región con ojos y corazón entregados a su

conservación, tomando decisiones políticas y empresariales que vayan de la mano de un uso sostenible de la Amazonia”, dijo Javi.

Me ilusioné pensando que mis compañeros y yo seríamos esos líderes de los que habla Javi. Sentí mucha emo-



ción. Imaginé que cuando sea grande el Perú y el mundo serán lugares muy bonitos llenos de animales felices y personas que los respetan. Y que nunca más un manatí o un delfín rosado o una tortuga tendría que morir por no haber estado con su mamá.

“Otra de las frases importantes que siempre nos mueven es que nadie cuida lo que no ama y nadie ama lo que no conoce. Es por eso que queremos que la infancia conozca la Amazonia y pueda conocer la importancia de los ríos, sus propias tradiciones y se sientan orgullosos de ser amazónicos”, comentó Javi al final de todo.

Cuando ese día llegué a mi casa, le dije a mis papás que mi sueño era conocer la selva peruana. Que algún día quería bañarme en el río Amazonas. Y que cuando sea grande no haya necesidad de cuidar a los manatíes porque, para ese entonces, vivirán felices y sin peligros.

